

# 1984, Fahrenheit 451 y el futuro no tan futuro

Beatriz Elisa Acuña Díaz

El ensayo que aquí se presenta nace de la necesidad humana de comprender la vida y de acallar la incertidumbre del futuro; es, más que nada, un texto que busca ser reflexivo y comparativo, tanto entre textos como con la misma realidad. Es alucinante cómo la imaginación literaria puede ser extremadamente detallista, realista y, tal vez, también profética. Las novelas señaladas en el título abordan una temática distópica, sin embargo, impresiona que, al ser obras independientes, difiriendo de autor y año de publicación, tengan ciertas similitudes que pareciera siguieran una misma línea argumentativa.

Interesante, cruda y aun popular, 1984, redactada por George Orwell<sup>1</sup> y publicada en 1948, describe a un lúgubre Londres en donde la Policía del Pensamiento rige la sociedad de una manera asfixiante. Winston Smith es un peón de este desastroso embrollo y su función principal es reescribir la historia para adaptarla a la versión oficial de los hechos, según lo que el Partido considera. Hasta que un día decide plantearse la verdad del sistema que los gobierna y los somete.

En contraste con este texto, se tiene a *Fahrenheit 451*, obra publicada en 1953 y considerada como una de las mejores novelas de Ray Bradbury,<sup>2</sup> en la que reflexiona sobre el anti intelectualismo de la sociedad actual, en este caso mediante el control mental que muestra la historia del bombero Montag. Es una narración compleja y directa, incluso se intentaría que, al leerla, el lector se incomode o se sienta un poco perturbado. En ambas obras, la reflexión acerca de la sociedad actual es de suma importancia.

En la siguiente tabla se exponen las principales características de cada texto y se muestra el contraste de una manera más limpia.

<sup>1</sup> Eric Arthur Blair, conocido por el seudónimo de George Orwell, nació en Motihari el 25 de junio de 1903 y falleció en Londres en 1950. Es uno de los escritores en lengua inglesa más importantes del siglo XX. Sus obras representan una lúcida defensa de la democracia y las libertades públicas frente al colonialismo y los totalitarismos.

<sup>2</sup> Ray Bradbury, novelista, poeta y escritor de cuentos cortos, ensayos, obras de teatro y guiones para cine y televisión, nació en Illinois el 22 de agosto de 1920 y falleció en Los Ángeles en junio de 2012. A Bradbury se le considera como uno de los escritores con más influencia en los medios, y es conocido sobre todo por sus novelas y colecciones de relatos, entre los que destacan *Crónicas Marcianas*, *El hombre ilustrado* y *Fahrenheit 451*.

1984	<i>Fahrenheit 451</i>
Vigilancia durante las 24 horas del día a través de las famosas telepantallas.	Control de la sociedad mediante trabajo y espacio para la ociosidad (programas televisivos y parques de diversiones).
Reescritura de los hechos para beneficio del gobierno.	La lectura de cualquier tipo de libro estaba estrictamente prohibida.
Pensar/reflexionar ameritaba un castigo.	La interacción social pierde importancia.

Un tema en común en ambas novelas (y alusivo al tema de este texto) es el del control mental y social mediante lo que, en ese entonces, era la virtualidad: la televisión. El ser humano es social por naturaleza y es completamente racional que se use esta necesidad como arma; sorprende el nivel de interacción que la sociedad necesita para mantenerse en pie. Nótese que no se busca rebajar o denigrar el ocio y la necesidad de calor humano: la pandemia dejó como enseñanza que es necesaria la cercanía con los demás; sin embargo, estas narraciones son extremistas por obvias razones: gobiernos totalitarios. La necesidad de mantener un control es tan excesiva que en 1984 siempre están vigilando a la población a través de las pantallas.

Se colocó la carpeta encima de su rodilla y echó hacia atrás la silla para apartarse de la telepantalla lo más posible. Estaba habituado a mantener un gesto inexpressivo y hasta podía controlar la respiración con un poco de esfuerzo; sin embargo, era imposible controlar las pulsaciones del corazón y esto la telepantalla lo registraba con gran precisión.<sup>3</sup>

Pareciera que esta idea no está tan alejada de la sociedad actual, solo que no se encamina a los extremos. A partir de este punto podría comenzar a tener sentido la proximidad del «futuro distópico» que esta novela ofrece, como claro ejemplo, se tienen los relojes inteligentes que te ayudan a, precisamente, registrar tu presión sanguínea, latidos por minuto, pasos caminados, etcétera. Entonces, ¿qué tan lejos estamos del futuro? La verdad es que los avances tecnológicos cada día se desarrollan de una manera más veloz, entonces, aunque este ejemplo es bueno, no sorprendería que, en algunos años (incluso meses), desarrollaran productos aún más novedosos.

Es impresionante cómo esta narración, a pesar de haber sido escrita hace tiempo, describe claramente y entre líneas problemas actuales. Continuando con la misma cita, desde otra perspectiva se podría preguntar: ¿te han vigilado? Si la respuesta fue una afirmación, ¿qué hiciste al respecto? Desafortunadamente ronda la teoría de que todos están bajo una vigilancia personalizada, por una excelente dupla: teléfono celular e internet. La idea surge a partir de que la red social de Instagram cambiara sus políticas para mejorar su funcionamiento (las condiciones eran las mismas, solo se dejaba a consideración el término de uso de la cámara de tu teléfono en segundo plano). El cambio causó un poco de furor por un tiempo, pero después de que Instagram atendiera los comentarios de los usuarios, insistió en que los datos no serían vistos por terceros y que solo se podría aplicar la cláusula a quien hubiera aceptado. En palabras de Marina Brocca,

<sup>3</sup> George Orwell, 1968, Editorial Leyenda, Ciudad de México, 2016, pp. 64-65.

consultora en protección de datos, las empresas no espían a sus clientes, sino que estos, al utilizar la aplicación, dan acceso ya sea al micrófono o a la cámara.<sup>4</sup>

Se podría pensar que 1984 y *Fahrenheit 451* finalmente han alcanzado a la sociedad del siglo XXI. Así como en la primera novela se vigilaba a la sociedad a través de pantallas, y en la segunda a través de programas televisivos, ahora podemos hablar de un contexto semejante. En *Control social e imaginarios en las teleseries actuales*, Jorge Martínez-Lucena<sup>5</sup> plasma esta situación con un ejemplo demasiado limpio: el consumo de teleseries como tecnología de lo consciente, que no es otra cosa que usar las series de televisión para moldear al ciudadano con un proceso autodidáctico en el que se sienta libre, con poder de decisión pero, finalmente, es el sistema quien le da opciones «Siempre generan en el consumidor la sensación de libertad, la cual es fundamental para ejercerse la dominación en la sociedad del rendimiento».<sup>6</sup> En la novela de Bradbury no se tenía esta libertad: veían lo que se transmitía; de cierta manera, la realidad es mucho más cruda, pues en la ficción no tenían opción mientras que ahora se hace por mero gusto.

La teoría de Jorge Martínez expresa que ahora se tiene un gran catálogo en la red para elegir a qué grupo se quiere pertenecer, basta con abrir sitios webs tan famosos como Netflix, HBO, Prime o, para los más pequeños, Disney+. Preocupa cómo la industria piensa en todas las edades. Ahora bien, toda esta discusión conduce a la reflexión. ¿toda esta información lleva al espectador a crear conciencia de lo que consume? La respuesta inmediata sería un rotundo no. Y la explicación es fácil, ya que bastantes personas, al final del día, solo quieren olvidarse de la realidad por unas horas después de una jornada laboral o académica, buscan distraerse y esto es tan sencillo como encender el televisor y abrir cualquier sitio web o aplicación mencionada. Todo este ritual lleva a otra problemática y a otra forma de manipulación mediática: el fanatismo por series televisivas y el deseo de parecerse a o ser como, lo que, a su vez, podría significar la pérdida de la individualidad, objetivo clave de ambas narraciones; además, desastrosamente, la interacción social pierde importancia.

Ahora se podría no observar ninguna similitud con las obras de este breve análisis, pero nadie podría negar la gran semejanza que hay entre la novela y la realidad que plantea Martínez, incluso parece ser que esta última sobrepasa la ficción. Tal vez no se tenga un lado orwelliano del todo, pero sí se tienen rasgos de la segunda novela: *Fahrenheit 451* en la que los programas televisivos eran el pan de cada día y ayudaban a mantener un orden. Respecto a la pérdida del yo, Mildred, la esposa de Montag, ejemplifica claramente esto ya que al pasar tantas horas frente al televisor se crea la idea de que las personas en el programa son verdaderamente su familia.

— ¿Quieres desconectar la sala de estar? — le pidió Montag.

— Se trata de mi familia.

— ¿Quieres desconectarla por un hombre enfermo?

<sup>4</sup> Daniel Escot, «¿Nos espían nuestros teléfonos móviles?» en *Laboratorio de Innovación Audiovisual de RTVE* [Página web].

<sup>5</sup> Profesor agregado de la Universidad Abat Oliba CEU. Autor de diversos ensayos y artículos científicos acerca de la cultura contemporánea y sus imaginarios, se ha especializado en el análisis de teleseries, literatura de auto ficción contemporánea y el self-narrativo.

<sup>6</sup> Jorge Martínez-Lucena, Arturo González de León Berini y Stefano Abbate (eds.), *Control social e imaginarios en las teleseries actuales. Las teleseries como tecnologías de lo consciente*, Editorial UOC, Barcelona, 2019, p. 75.

—Bajaré el volumen.

Mildred salió de la habitación, fue a la sala de estar donde no tocó nada y regresó.<sup>7</sup>

La metaficción es el método que se plantea para expulsar, de un modo u otro, una visión pasiva y se invita a una activación propia de la conciencia en la que se verá comparada la visión entre un mundo real propio y el de la ficción; y se lleva a cabo de la misma manera que el proceso pasivo: mediante medios audiovisuales, filmes que en lugar de distraer, hacen pensar. Un ejemplo es la serie *Black Mirror*, producción británica con episodios independientes, con repartos y tramas diferentes cuyo objetivo es mostrar el lado oscuro de la tecnología, la paranoia de ser vigilado y que, sobre todo, busca que el televidente reflexione sobre su actualidad, su persona, sus actitudes, etcétera, a fin de contrarrestar el control impuesto de manera muy subliminal.

Personalmente, ambas novelas me parecen muy interesantes, ya que invitan a la reflexión no solo sobre el control mental sino también sobre el lector como persona. Después de haber analizado de una manera muy breve ambos textos, me queda claro que no estamos a salvo de nada; no me gusta la idea de ser fatalista, no creo que estemos en un estado crítico, pero tampoco puedo pensar que sea totalmente perfecto.

## Fuentes

Bradbury, Ray, *Fahrenheit 451*, Penguin Random House, Ciudad de México, 2018. Escot, Daniel, «¿Nos espían nuestros teléfonos móviles?» en *Laboratorio de Innovación Audiovisual de RTVE* [Página web]. Consultado el 28 de abril de 2022, <<https://www.rtve.es/las-claves/nos-espian-los-moviles-2019-10-01/#:~:text=¿Realmente%20nos%20esp%C3%A1n%3F,para%20escuchar%20y%20mandar%20publicidad>>. Martínez-Lucena, Jorge, Arturo González de León Berini y Stefano Abbate (eds.), *Control social e imaginarios en las teleseries actuales. Las teleseries como tecnologías de lo consciente*, Editorial UOC, Barcelona, 2019. Orwell, George, 1984, Ediciones Leyenda, Ciudad de México, 2016.

<sup>7</sup> Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, Penguin Random House, Ciudad de México, 2018, p. 61.